

VI Congreso de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano. Madrid 2015

“La clínica psicoanalítica a prueba: neurosis, perversión, psicosis”

La clínica psicoanalítica aprueba la vigencia de las estructuras clínicas. Neurosis, psicosis y perversión implican una determinada posición del sujeto en el campo del deseo.

Lacan a lo largo de su enseñanza sostiene el concepto de estructura entendido como estructura del lenguaje. La estructura clínica estará entonces en estrecha relación con la estructura del lenguaje.

La estructura clínica pensada de este modo es un decir que se desarrolla en un lazo social inédito que el psicoanálisis ha establecido como uno de los conceptos fundamentales: transferencia.

La clínica psicoanalítica pone a prueba, en su práctica y en la teoría, la siguiente articulación: Inconsciente- castración – estructura. Cuando el sujeto se ordena en discurso, hace lazo, constatamos que la castración funciona como operación lógica. Así, la estructura dependerá del modo en que se ha inscripto la castración y si el inconsciente, con sus aperturas y cierres, funciona.

En el dispositivo analítico, en intensión, encontramos diferentes modos de decir que dan cuenta de las diferentes estructuras:

- Un sujeto perverso puede decir sin culpa alguna que su hijo le despierta deseos sexuales, renegando de la castración.
- Una persona psicótica puede producir un neologismo o una interpretación delirante con el apellido de su analista, como efecto del enlace erotómano que se despliega en la transferencia.

- Y un neurótico expresa en un síntoma, sueño o en la elaboración de un chiste su sufrimiento, es decir, cuenta con la metáfora como recurso simbólico.

Podemos afirmar, que cada uno de los tipos clínicos recurre a las herramientas estructurales de las que dispone para posicionarse ante el deseo del Otro.

La formalización que Lacan efectúa del acontecimiento clínico nos ubica de un modo diferente respecto de la ciencia que busca efectuar una clasificación de los sujetos considerados como “individuos” que presentan trastornos que pueden describirse, clasificarse, universalizarse en determinada patología que borra la especificidad. Este individuo indiviso está pensado como un todo, y esa totalidad no es agujereada sino trastornada.

Notamos en la clínica que cuando se producen determinadas operaciones lógicas en los análisis, se suceden entonces, los cambios de posición subjetiva y sólo après coup (retroactivamente) podemos formalizar y aislar lo dicho tanto por el paciente como por el analista. El psicoanálisis propicia un campo, el del deseo tomando lo dicho, la palabra, que se juega en transferencia y hace de eso un lazo social inédito cuyo eje es la falta, la castración.

Es con la instalación de la transferencia y en esa experiencia, que podemos reconocer las estructuras - neurosis, psicosis y perversión- donde podremos dar cuenta de una estructura que es la del lenguaje y un modo particular de anudamiento entre los registros real, simbólico e imaginario.

Pero además de la experiencia en el dispositivo analítico en intensión, consideramos que la clínica psicoanalítica es puesta a prueba permanentemente por los analistas de los siguientes modos:

- practicando el psicoanálisis con los analizantes,
- en el análisis del analista,

- en la reunión con otros analistas donde se pondrá a prueba el discurso mismo del psicoanálisis en extensión.

El concepto de inconsciente, de transferencia y de castración como eje, seguirá ordenando las tres instancias.

Podríamos decir entonces que siguiendo a Lacan nuestra estrategia como lo explica en el texto de *“La Dirección de la Cura y los principios de su poder”* siempre será la apuesta a la instalación de la transferencia ya sea para escuchar de qué estructura clínica se trata, ya sea para conducir un análisis o para trabajar con otros en las instituciones analíticas.

¿Cómo podríamos pensar la puesta a prueba de la clínica psicoanalítica, en el ámbito de la reunión de psicoanalistas?

Pensamos una primera respuesta que no agota la intención de relanzar la pregunta.

En la reunión de analistas, la clínica psicoanalítica está en juego en los diferentes dispositivos que construimos para que el discurso del psicoanálisis pase, a través de las generaciones y pueda haber transmisión.

Al mismo tiempo, Lacan nos advierte en el seminario *“El Reverso del Psicoanálisis”* que si planteamos la formalización del discurso y nos damos ciertas reglas destinadas a ponerla a prueba, encontramos un elemento de imposibilidad. Este elemento de imposibilidad se halla en la base de lo que es un hecho de estructura y con eso tenemos que vérmola en el psicoanálisis en intensidad y en extensión.

Escuela Freud – Lacan de La Plata

Maren Balseiro

Amalia Cazeaux

Roberto Consolo

Paula Levisman